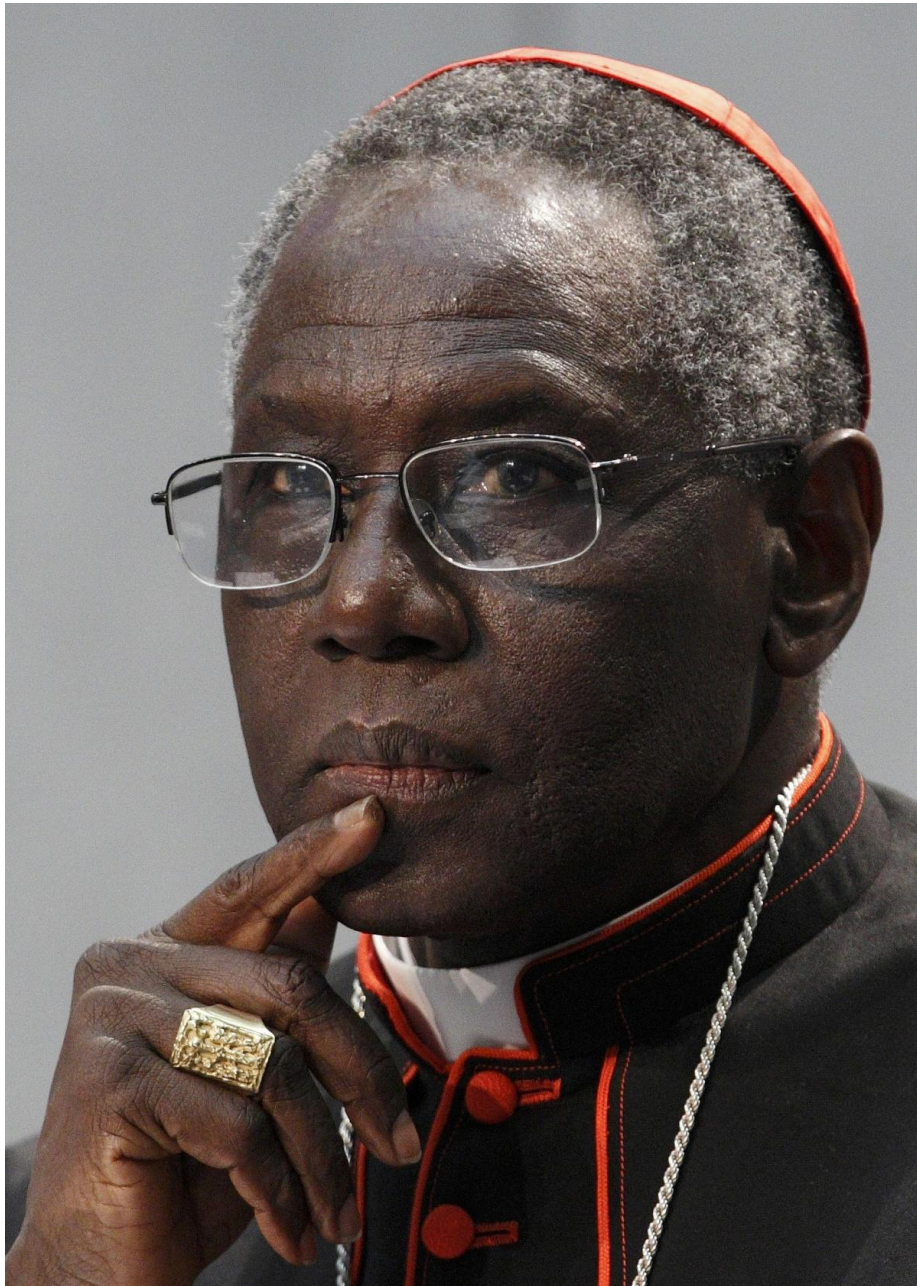


THE SILENT ACTION OF THE HEART
LA ACCIÓN SILENCIOSA DEL CORAZÓN



by Cardinal Robert Sarah
Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos

L'Osservatore Romano - June 12, 2015

Fifty years after its promulgation by Pope Paul VI will the Constitution on the Sacred Liturgy from the Second Vatican Council be read? “*Sacrosanctum concilium* “ is not *de facto* a simple catalogue of reform “recipes” but a real “magna carta” of every liturgical action.

Hace cincuenta años que el Papa Pablo VI promulgó la Constitución del Concilio Vaticano Segundo *Sacrosanctum Concilium* sobre la Sagrada Liturgia. Me pregunto si ha sido verdaderamente leída. La *Sacrosanctum Concilium* no es un simple “catálogo” de recetas reformistas, sino una verdadera “carta magna” sobre la acción litúrgica.

With it, the ecumenical council gives us a magisterial lesson in method. Indeed, far from being content with a disciplinary and exterior approach, the council wants to make us reflect on what the liturgy is in its essence. The practice of the Church always comes from what She receives and contemplates in Revelation. Pastoral care cannot be disconnected from doctrine.

Con ella, el concilio ecuménico nos dio una lección magisterial sobre metodología. En realidad, lejos de tener un contenido de tipo disciplinario y exterior, el Concilio quiso hacernos reflexionar sobre lo que *es en esencia* la Liturgia. La práctica de la Iglesia siempre se apoya en lo que Ella recibe y contempla en la Revelación. El cuidado pastoral no puede desconectarse de la (recta) doctrina.

In the Church, “that which comes from action is ordered to contemplation” (cfr. n. 2). The Council’s Constitution invites us to rediscover the Trinitarian origin of the liturgical action. Indeed, the Council establishes continuity between the mission of Christ the Redeemer and the liturgical mission of the Church. “Just as Christ was sent by His Father, so also He sent the Apostles” so that “by means of sacrifice and sacraments, around which the entire liturgical life revolves” they accomplish “the work of salvation”. (n.6).

En la Iglesia “lo que proviene de la acción está ordenado a la contemplación” (cfr. n.2). La Constitución Conciliar nos invita a redescubrir el origen Trinitario de la acción litúrgica. En verdad, el Concilio establece la continuidad entre la misión de Cristo Redentor y la misión litúrgica de la Iglesia, “Así como Cristo fue enviado por su Padre, del mismo modo Él envió a los Apóstoles”, de modo que “por medio del Sacrificio y los Sacramentos, alrededor de los cuales se desenvuelve toda la vida litúrgica”, ellos realicen “la obra de la salvación” (n. 6).

Actuating the liturgy is therefore nothing other than actuating the work of Christ. The liturgy in its essence is “*actio Christi*”. [It is]the “work of Christ the Lord in redeeming mankind and giving perfect glory to God.” (n.5) It is He who is the great Priest, the true subject, the true actor in the liturgy (n.7). If this vital principle is not accepted in faith, there is the risk of making the liturgy into a human work, a self-celebration of the community.

Por lo tanto, celebrar la Liturgia no es más que realizar la obra de Cristo. La liturgia es en esencia “*actio Christi*” (acción de Cristo). Es la “obra de Cristo el Señor que redime a la humanidad y da perfecta gloria a Dios” (n.5). Es Él quien obra como Sumo Sacerdote, el verdadero sujeto, el verdadero actor en la Liturgia (n.7). Si este principio vital no es aceptado

en la fe, existe el riesgo de convertir a la Liturgia en una obra humana, en una auto-celebración de la comunidad.

By contrast, the real work of the Church consists in entering into the action of Christ, in uniting oneself to that work which He received as a mission from the Father. So, “the fullness of divine worship was given to us” since “His humanity, united with the person of the Word, was the instrument of our salvation” (n.5). The Church, the Body of Christ, must therefore become in Her turn an instrument in the hands of the Word.

Por contraste, la verdadera obra de la Iglesia consiste en entrar dentro de la acción de Cristo, en unirse uno mismo a esta obra que Él mismo recibió como misión por parte de su Padre. Así, “el cumplimiento de la divina Obra nos ha sido dado a nosotros” puesto que “su Humanidad, unida a la persona del Logos, fue el instrumento de nuestra salvación” (n.5). La Iglesia, el Cuerpo de Cristo, debe por su parte convertirse en el instrumento en las manos de la Palabra.

This is the ultimate meaning of the key-concept of the Conciliar Constitution: “*participatio actuosa*”. Such participation for the Church consists in becoming the instrument of Christ – The Priest, with the aim of sharing in His Trinitarian mission. The Church takes part actively in the liturgical action of Christ in the measure that She is His instrument. In this sense, to speak of “a celebrating community” is not devoid of ambiguity and requires prudence. (Instruction” *Redemptoris sacramentum*”, n. 42). “*Participatio actuosa*” should not then be intended as the need to do something. On this point the Council’s teaching has frequently been deformed. Rather, it is about allowing Christ to take us and associate us with His Sacrifice.

Éste es el significado último del concepto clave de la Constitución Conciliar: “*participatio actuosa*” (participación activa). Para la Iglesia, una tal participación consiste en transformarse en el instrumento de Cristo-Sacerdote, con el objetivo de co-participar en Su misión Trinitaria. La Iglesia toma parte activa en la acción litúrgica de Cristo en la medida en que Ella es Su instrumento. En este sentido, hablar de “una comunidad celebrativa” tiene un sentido ambiguo y requiere de una interpretación prudente (cfr. Instrucción “*Redemptionis Sacramentum*”, n.42). La “*actuosa participatio*” -participación activa- no debe entenderse como la necesidad de hacer algo. En este punto, la enseñanza del Concilio ha sido frecuentemente deformada. En contraposición, se trata de permitir a Cristo que nos tome y nos asocie con Su Sacrificio.

Liturgical “*participatio*” must thus be intended as a grace from Christ who “always associates the Church with Himself.”(S.C. n. 7) It is He that has the initiative and the primacy. The Church “calls to Her Lord, and through Him offers worship to the Eternal Father” (n.7).

La “participación” litúrgica debe por tanto ser entendida como una gracia de Cristo, quien “siempre asocia a la Iglesia con Él mismo” (SC n.7). Es Él quien tiene la iniciativa y la primacía. La Iglesia “llama a su Señor, y a través de Él rinde culto al Padre eterno” (n.7)

The priest must thus become this instrument which allows Christ to shine through. Just as our Pope Francis reminded us recently, that the celebrant is not the presenter of a show; he must not look for popularity from the congregation by placing himself before them as their primary interlocutor. Entering into the spirit of the council means, on the contrary, making oneself disappear – relinquishing the centre-stage.

El sacerdote debe por tanto convertirse en este instrumento que permite a Cristo brillar a través de él. Como nuestro Papa Francisco nos recordó hace poco, el celebrante no es el animador de un show; no debe buscar la aceptación de la asamblea poniéndose en medio de ella como si fuese el principal interlocutor. Entrar en el espíritu del Concilio significa, por el contrario, hacerse invisible y desaparecer del centro de la escena.

Contrary to what has at times been sustained, and in conformity with the Conciliar Constitution , it is absolutely fitting that during the Penitential Rite, the singing of the Gloria, the orations and Eucharistic Prayer, for everyone – the priest and the congregation alike– to face ad orientem together, expressing their will to participate in the work of worship and redemption accomplished by Christ. This way of doing things could be fittingly carried out in the cathedrals where the liturgical life must be exemplary (n. 4).

En oposición a lo que a veces se piensa, y en total conformidad con la Constitución Conciliar, es absolutamente aceptable que durante el Rito Penitencial, el canto del Gloria, las oraciones (presidenciales, NdT) y la Plegaria Eucarística, cada uno y todos en conjunto -tanto el sacerdote como la asamblea- se orienten hacia el este (“ad orientem”) expresando el deseo de participar en la obra de adoración y redención realizada por Cristo. Esta manera de orientarse podría llevarse a cabo en las Catedrales, donde la vida litúrgica debe ser ejemplar (para la diócesis, NdT) (n.4).

To be very clear, there are other parts of the Mass where the priest, acting “in persona Christi Capitis” enters into nuptial dialogue with the congregation. But this face-to-face has no other end than to lead them to a tête-à-tête with God , who through the grace of the Holy Spirit, will make it ‘a heart to heart’. The council offers other means to favor participation [through] “ the acclamations , responses, psalmody, antiphons, and songs, as well as by actions, gestures, and bodily attitudes.” (n.30).

Para ser claros, hay otras partes de la Misa donde el sacerdote, actuando “in persona Christi Capitis” entra en un diálogo nupcial con la asamblea. Pero esta acción “cara-a-cara” no tiene otro fin que llevar a ambos a un “cara-a-cara” con Dios, quien por medio de la gracia del Espíritu Santo, hará de esta acción un “corazón-a-corazón”. El concilio ofrece otros medios en favor de la participación a través de las “aclamaciones, respuestas, salmodia, antifonas y cantos, así como las acciones, gestos y actitudes corporales” (n.30).

An excessively quick reading and above all, a far too human one, inferred that the faithful had to be kept constantly busy. Contemporary Western mentality formed by technology and bewitched by the mass media, wanted to make the liturgy into a work of effective and profitable pedagogy. In this spirit, there was the attempt to render the celebrations convivial. The liturgical actors, animated by pastoral motives, try at times to make it into didactic work

by introducing secular and spectacular elements. Don't we see perhaps testimonies, performances and clapping in the increase? They believe that participation is favored in this manner, whereas in fact, the liturgy is being reduced to a human game.

Una mirada demasiado rápida y superficial, y sobre todo demasiado humana, nos haría inferir que los fieles deberían estar constantemente ocupados. La mentalidad de nuestro Occidente contemporáneo, formada por la tecnología y abrumada por los mass media, desearía hacer de la liturgia una obra de pedagogía efectiva y eficaz. En este espíritu, ha existido la tentación de hacer alegres y agradables las celebraciones. Los actores litúrgicos, animados por motivos pastorales, intentan convertirlas en momentos didácticos introduciendo elementos seculares y espectaculares. ¿No vemos acaso un incremento de testimonios, actuaciones y aplausos? Se cree que la participación es favorecida con estos modos, mientras que en realidad, con esto se está reduciendo la Liturgia a un simple juego de hombres.

“Silence is not a virtue, nor noise a sin, it is true” says Thomas Merton “but the continuous turmoil, confusion and noise in modern society or in certain African Eucharistic liturgies are an expression of the atmosphere of its most serious sins and its impiety and desperation. A world of propaganda and never-ending argumentations , of invectives, criticisms, or mere chattering, is a world in which life is not worth living. Mass becomes a confused din, the prayers an exterior or interior noise.” (Thomas Merton, “The Sign of Jonah” French edition, Albin Michel, Paris, 1955 – p. 322).

“Es verdad que el silencio no es una virtud, ni el ruido un pecado”, dice Thomas Merton, “pero la continua agitación, confusión y ruido de la sociedad moderna, o en ciertas liturgias Eucarísticas de África, son una expresión de la atmósfera en la que se desarrollan sus más serios pecados y de su impiedad y desesperanza. Un mundo de propaganda y argumentaciones sin fin, de invectivas, críticas, o mero charloteo, es un mundo en el cual la vida no merece ser vivida. La Misa se convierte así en un escándalo confuso, las oraciones en un ruido interior y exterior” (Thomas Merton, “The Sign of Jonah” French edition, Albin Michel, Paris, 1955 – p. 322).

We run the real risk of leaving no space for God in our celebrations. We risk the temptation of the Hebrews in the desert. They attempted to create worship according to their own stature and measure, [but] let us not forget they ended up prostrate before the idol of the Golden Calf.

Corremos el riesgo real de no dejar espacio a Dios en nuestras celebraciones. El riesgo de caer en la tentación de los Hebreos en el desierto. Ellos intentaron crear un culto a su medida y comprensión, pero no olvidemos que terminaron postrándose frente al ídolo del Becerro de Oro.

It is time to start listening to the Council. The liturgy is “above all things the worship of the divine Majesty” (n.33). It has pedagogic worth in the measure wherein it is completely ordered to the glorification of God and Divine worship. The Liturgy truly places us in the presence of Divine transcendence. True participation means renewing in ourselves that “wonder” which St. John Paul II held in great consideration (Ecclesia de Eucharistia” n. 6).

This holy wonder, this joyful awe, requires our silence before the Divine Majesty. We often forget that holy silence is one of the means indicated by the Council to favor participation.

Es tiempo de comenzar a escuchar al Concilio. La liturgia es “por encima de todas las cosas, la obra de la divina Majestad” (n.33). Tiene un fin pedagógico en la medida que esté completamente ordenada a la glorificación de Dios y al culto Divino. La Liturgia nos pone verdaderamente en presencia de la Divina Trascendencia. La verdadera participación significa renovar en nosotros ese “milagro” que San Juan Pablo II tenía en gran consideración (Ecclesia de Eucharistia” n. 6). Esta sagrada maravilla, este asombro gozoso, requiere de nuestro silencio ante la Divina Majestad. A menudo olvidamos que este sagrado silencio es uno de los medios indicados por el Concilio en favor de la participación.

If the liturgy is the work of Christ, is it necessary for the celebrant to introduce his own comments? We must remember that, when the Missal authorizes an intervention, this must not turn into a secular and human discourse, a comment more or less subtle on something of topical interest, nor a mundane greeting to the people present, but a very short exhortation so as to enter the Mystery (General Presentation of the Roman Missal, n.50). Regarding the homily, it is in itself a liturgical act which has its own rules.

Si la Liturgia es la obra de Cristo, entonces ¿es realmente necesario que el celebrante introduzca sus propios comentarios? Debemos recordar que, cuando el Misal autoriza una intervención, no debe convertirse en un discurso secular y humano, un comentario más o menos sutil acerca de algún tópico de interés, o un saludo mundano a la asamblea, sino una exhortación muy breve que permita entrar en el Misterio (Introducción General del Misal Romano, n.50). Respecto de la homilía, ella es en sí misma un acto litúrgico que tiene sus propias normas que seguir.

“Participatio actuosa” in the work of Christ, presupposes that we leave the secular world so as to enter the “sacred action surpassing all other” (Sacrosanctum concilium, n.7). De facto, “we claim, with a certain arrogance, to stay in the human - to enter the divine.” (Robert Sarah, “Dieu ou rien”, p. 178).

La “participación activa” en la obra de Cristo presupone que dejemos el mundo secular para entrar en la “acción sagrada que sobrepasa toda otra acción” (SC n.7). En los hechos, “reclamamos, con una cierta arrogancia, permanecer en lo humano para entrar en lo divino”. (Robert Sarah, “Dios o nada”, p. 178).

In such a sense, it is deplorable that the sanctuary (of the high altar) in our churches is not a place strictly reserved for Divine worship, that secular clothes are worn in it and that the sacred space is not clearly defined by the architecture. Since, as the Council teaches, Christ is present in His Word when this is proclaimed, it is similarly detrimental that the readers do not wear appropriate clothing, indicating that they are not pronouncing human words but the Divine Word.

En este sentido, es deplorable que el santuario (donde está el altar mayor) de nuestras iglesias no sea un lugar estrictamente reservado para el culto Divino, que se utilicen en ese lugar

vestiduras seculares y que el lugar sagrado no esté claramente definido arquitectónicamente. Ya que Cristo, como lo enseña el Concilio, está presente en Su Palabra cuando es proclamada, es ciertamente nocivo que los lectores no vistan prendas apropiadas, que señalen que lo que ellos están pronunciando no son meras palabras humanas, sino Palabra de Dios.

The liturgy is fundamentally mystical and contemplative, and consequently beyond our human action; even the “participatio” is a grace from God. Therefore, it presupposes on our part an opening to the mystery being celebrated. Thus, the Constitution recommends full understanding of the rites (n.34) and at the same time prescribes that “the faithful may also be able to say or to sing together in Latin those parts of the Ordinary of the Mass which pertain to them.” (n.54).

La Liturgia es fundamentalmente mística y contemplativa, y consecuentemente está más allá de nuestra acción humana; aún la “participatio” es una gracia de Dios. De este modo, se presupone de nuestra parte una apertura al misterio que está siendo celebrado. Por ello, la Constitución recomienda una comprensión profunda de los ritos (n.34) y al mismo tiempo prescribe que “los fieles deben ser también capaces de decir o cantar juntos aquellas partes en Latín que pertenece al Ordinario de la Misa y que (por naturaleza) les corresponde.” (n.54).

In reality, the understanding of the rites is not an act of reason left to its own devices, which should accept everything, understand everything, master everything. The understanding of the sacred rites is that of “sensus fidei”, which exercises the living faith through symbols and which knows through “harmony” more than concept. This understanding presupposes that one draws close to the Divine Mystery with humility.

En realidad, la comprensión de los ritos no es un acto de la razón que pueda ser ejecutado con sus propias capacidades, que posibilite aceptar todo, entender todo, controlar todo. La comprensión de los sagrados ritos está en el “sensus fidei” (sentido de la fe), que se ejercita con una fe viviente a través de símbolos y que conoce más a través de la “armonía” que por el concepto. Esta comprensión presupone que uno se acerque al Divino Misterio con humildad.

But will we have the courage to follow the Council up to this point? Such a reading, illuminated by faith, is however, fundamental for evangelization. In fact, “to those who are outside as a sign lifted up among the nations under which the scattered children of God may be gathered together “ (n.2). It [the reading of S.C.] must stop being a place of disobedience to the prescriptions of the Church.

Pero ¿tendremos el coraje de seguir el Concilio hasta este punto? Una lectura tal, iluminada por la fe, es en cualquier caso, fundamental para la evangelización. De hecho, “para aquellos que se encuentran alejados, como un signo ante las naciones, desde las cuales los hijos de Dios dispersos serán reunidos” (n.2). Esto [la lectura errónea de la SC] debe dejar de ser un lugar de desobediencia a las prescripciones de la Iglesia.

More specifically, it cannot be an occasion for laceration among Catholics. The dialectic readings of “Sacrosanctum concilium” i.e. the hermeneutics of rupture in one sense or

another, are not the fruit of a spirit of faith. The Council did not want to break with the liturgical forms inherited from Tradition, rather it wanted to deepen them. The Constitution establishes that “any new forms adopted should in some way grow organically from forms already existing.” (n.23).

Más específicamente, no puede ser una ocasión para la laceración entre los Católicos. Las lecturas dialécticas de la “Sacrosanctum Concilium”, esto es, la “hermenéutica de la ruptura” -en un sentido o en el otro- no son el fruto de un espíritu de fe. El Concilio no quiso romper con las formas litúrgicas heredadas de la Tradición, como tampoco quiso profundizarlas. La Constitución [Conciliar] establece que “cualquier tipo de reforma deberá desarrollarse en forma orgánica a partir de las formas existentes” (n.23).

In this sense, it is necessary that those celebrating according to the “usus antiquior” do so without any spirit of opposition, and hence in the spirit of “Sacrosanctum concilium”. In the same way, it would be wrong to consider the Extraordinary Form of the Roman Rite as deriving from another theology that is not the reformed liturgy. It would also be desirable that the Penitential Rite and the Offertory of the “usus antiquior” be inserted as an enclosure in the next edition of the Missal with the aim of stressing that the two liturgical reforms illuminate one another, in continuity and with no opposition.

En este sentido, es necesario que aquellas celebraciones que siguen el “uso antiguo” (“usus antiquior”) se realicen sin ningún espíritu de oposición, y por tanto en el espíritu de la “Sacrosanctum Concilium”. Del mismo modo, estaría mal considerar a la Forma Extraordinaria del Rito Romano como una derivación de otra teología que es distinta de la liturgia reformada. Sería también deseable que el Rito Penitencial y el Ofertorio del “uso antiguo” sea insertado como una adenda en la próxima edición del Misal con el objeto de reforzar el concepto de que ambas formas litúrgicas se iluminan una a la otra, en continuidad y no en oposición.

If we live in this spirit, then the liturgy will stop being a place of rivalry and criticisms, ultimately, to allow us to participate actively in that liturgy “which is celebrated in the holy city of Jerusalem toward which we journey as pilgrims, where Christ is sitting at the right hand of God, a minister of the holies and of the true tabernacle.” (n.8).

Si vivimos en este espíritu, la Liturgia dejará de ser un lugar de rivalidad y críticas, y finalmente, nos permitirá participar activamente en aquella Liturgia “que es celebrada en la ciudad santa de Jersusalén hacia la cual viajamos como peregrinos, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios, como ministro de los santos y del verdadero tabernáculo.” (n.8).

[Original en idioma italiano]
[English translation by Francesca Romana]
[Traducción al español por Alejandro Hoesé]